



## **REFLEXIONANDO SOBRE LA INFORMACIÓN NECESARIA PARA ESTABLECER UN PROGRAMA DE MEJORA DE LA CONFIABILIDAD**

**Dr. JESÚS CABRERA GÓMEZ (CEIM-CUJAE) – [jcabrera@ceim.cujae.edu.cu](mailto:jcabrera@ceim.cujae.edu.cu)**

Uno de los problemas que debe enfrentar aquella organización que pretenda implementar un programa de mejora de la confiabilidad de sus activos, es la insuficiente y/o inadecuada información disponible sobre los fallos. Sin embargo, aquellos que creen que sólo se puede formular una política de gestión de fallos efectiva sobre la base de una abundante y precisa fuente informativa, cometen un lamentable error de apreciación. Tanto es así, que la propia norma SAE JA1011, utilizada con el propósito de evaluar si un proceso de mejora de la confiabilidad cumple con los requisitos de un RCM, admite que “...muchos de los datos utilizados en el análisis inicial son inherentemente imprecisos, con el tiempo estarán disponibles datos más precisos...”.

Al reflexionar sobre las necesidades de información para establecer una estrategia adecuada de gestión de fallos, se puede colegir que se trata de un tema plagado de contradicciones, ante todo porque el registro de cada nuevo fallo ocurrido (que implicaría disponer de información más veraz y exacta) es probablemente la evidencia más contundente de que la política de mantenimiento aplicada es incapaz de predecirlo o prevenirlo.

Por otra parte, establecer experimentalmente una correlación entre la probabilidad condicional de fallo y la edad operacional para un modo de fallo dado, requiere de una gran cantidad de datos reales. Sin embargo, ésta muchas veces será una misión imposible, no sólo porque normalmente la muestra estadística sobre los fallos es pequeña para este propósito, sino también debido a que es inadmisibles dejar

que ocurran fallos de graves consecuencias para poder registrarlos. Por si esto fuera poco, es casi seguro que sólo se podrá conseguir tal información para aquellos modos de fallo que se permite que ocurran precisamente por ser sus consecuencias poco importantes, lo que haría de la obtención del patrón de fallos un ejercicio inútil o, en el mejor de los casos, poco práctico.

Pudiera parecer que los elementos anteriormente expuestos condujeran a un callejón sin salida en relación con la información acerca de los fallos, pero no, nada de eso. Debiendo cumplir con los requisitos de un círculo de la calidad, cualquier programa de mejora de la confiabilidad requerirá de una revisión periódica, tanto de la información utilizada para tomar las decisiones, como de las decisiones mismas. Por tanto, la organización irá haciendo camino al andar.

Contradicciones aparte, es indudable entonces que los encargados de establecer las políticas de mantenimiento no deberán esperar a que los datos “les caigan del cielo”, sino que se verán obligados a tomar decisiones importantes con insuficiente información. Lo verdaderamente trascendente, a fin de cuentas, es predecir o prevenir los fallos que se pretenden evitar, por lo que la estrategia de mantenimiento adoptada en cada caso debe ser capaz de lograr este propósito. En tal sentido, emplear un sistema adecuado de gestión objetiva de los riesgos que integre la seguridad, la confiabilidad y la rentabilidad, es el camino para producir o prestar un servicio con calidad, rapidez y costos razonables...a pesar de que la información de partida utilizada pueda parecer insuficiente.